

## DE COMO FUI NOMBRADO EN EL COMITE NACIONAL REPUBLICANO

Por: Roberto H. Todd

Mi viejo amigo y correligionario ~~me~~ de cuando yo hacía política republicana, Doctor Germánico Belaval, me ha enviado unos periódicos ilustrados del año de 1920, que tienen grabados de personalidades políticas, tanto del Partido Republicano como del Demócrata Nacional y las Convenciones Nacionales desde el año de 1856 hasta la de 1920. Entre los grabados hay uno del Comité Nacional Republicano de 1919, entre cuyo grupo se muestra mi entonces apuesta figura, y mi querido amigo desea que yo diga cómo fui nombrado para ese puesto, y cuánto tiempo estuve en ese Comité.

Los veinte años que pasé en ese Comité, de 1904 a 1924, haría una larga historia, que no cabría en un solo número de este periódico. Voy a ser lo más conciso posible, y diré que el ingreso en el Comité Nacional Republicano, se lo debo a la sugerencia que me hizo un reportero del Washington Star, de nombre Price, que cubría las noticias en la Casa Blanca. Véamos cómo fué.

El Partido Republicano Puertorriqueño se había fundado en julio de 1899; había elegido en 1900 al primer Comisionado Residente en Washington, para servir dos años, y en 1902 volvió a elegirlo, y cuando llegó el mes de octubre de 1903, y se reunió el Comité Territorial, en San Juan, se dió cuenta de que en los tres años que llevaba nuestro Comisionado en Washington, no había hecho absolutamente nada por conectar su partido con el partido Nacional. La realidad era que las inclinaciones del Comisionado eran hacia los Demócratas. Es verdad que el Comisionado había logrado por medio de una regla de la Cámara, que al Comisionado de Puerto Rico se le diese asiento en la Cámara de Representantes, y una oficina para su trabajo. Pero nada más.

Por este motivo, el Comité Territorial tomó el acuerdo de enviar a Washington a los Sres: Dr. José Gómez Brioso, miembro del Concejo Ejecutivo de Puerto Rico, y a Roberto H. Todd, Alcalde de San Juan, para que hicieran las gestiones y dieran los pasos necesarios para conseguir una inteligencia con el Partido Nacional.

Llegamos a Washington, Brioso y el que ésto narra, y el lunes 7 de diciembre de 1903 sin haber hablado antes con Casa Blanca, nos propusimos esa misma mañana tratar de ver al Presidente y presentarle nuestros respetos. Recuerdo bien nuestra indumentaria: zapatos de charol, pantalón de casimir a rayas, levita cruzada, de las llamadas "Prince Albert", y chistera de cinco luces. Tomamos un coche y llegamos a Casa Blanca y cuando penetramos en el vestíbulo, noté que habíamos causado sensación. Nos rodearon, como si fuéramos representantes diplomáticos de algún país desconocido y nos acosaron a preguntas. "¿De donde veníamos" ¿Dónde quedaba Puerto Rico? ¿Cuál era nuestra misión a Washington?"

Vino por fortuna a ayudarnos uno de los secretarios del Presidente, quien tomó nuestras tarjetas, diciéndonos que le siguiéramos y nos condujo a una pequeña habitación donde aguardaban otros señores. "Aquí esperan - nos dijo el Secretario- "aquellas personas que no tienen entrevistas concertadas de antemano y el Presidente simplemente los saluda y estrecha la mano"- y nos dejó allí- Como a los diez minutos de espera, se abrió una gran puerta corrediza,- puerta que yo habría de traspasar muchas veces en el futuro. Apareció el Presidente Roosevelt, acompañado de su Secretario, y lo primero que hizo fué llamar mi nombre, leyéndolo de la tarjeta que yo había dado a su Secretario, y nos adelantamos Gómez Brioso y yo, y nos extendió la mano y nos dijo lo siguiente:

"Esta entrevista tiene necesariamente que ser corta, pues tengo otros compromisos, pero siendo ustedes de Puerto Rico, no puedo conformarme con una entrevista corta, yo necesito hacerles ciertas preguntas que me interesan de cosas que vienen a mí de Puerto Rico!" Y volviéndose a su Secre-

tario le preguntó cuales eran sus compromisos, y el Secretario examinando un libro de notas que llevaba consigo, le dijo que tenía disponible las nueve de la noche siguiente, y nos dijo el Presidente que si podíamos irlo a ver a esa hora, entraríamos por la puerta principal, no por la de la oficina por donde habíamos entrado ese día. "Traje informal" nos dijo el Presidente, y salimos de la entrevista.

Volviéron a rodearnos los periodistas asediándonos con preguntas, pero yo noté que uno de ellos, que parecía ser el de más edad, y estaba en segunda fila, me miraba y ponía el dedo índice sobre los labios, como indicádome silencio. Yo me le acerqué y le pregunté que significaba aquello y me dijo: "La etiqueta oficial, no permite revelar a nadie lo que el Presidente le haya dicho, amenos que él así lo autorice." Este señor que dijo llamarse Price, y representar al Washington Star, nos invitó a entrar en una pequeña oficina a la derecha entrando a Casa Blanca, y los seguimos y allí nos dijo lo siguiente:

"Ustedes dicen pertencer al Partido Republicano de Puerto Rico. ¿Vienen ustedes a la reunión del Comité Nacional que se está celebrando en el Hotel Arlington?"- Yo miré a Brioso, y Brioso me miró a mí, y Price, creyó que nos poníamos de acuerdo, nos dijo: "No tendría nada de particular, ya que en ese Comité las Filipinas y el Hawaii tienen representantes."- Nos despedimos de este hombre y marchamos al Hotel a quitarnos aquella ropa que llevábamos, para no seguir llamando la atención, y acordamos ir a visitar al Senador Foraker, a quien Brioso conocía personalmente de cuando estuvo en la Exposición de Buffalo, en el 1901. Llegamos al Capitolio y a la oficina del Senador y hablamos de cosas de Puerto Rico y cuando hubo una oportunidad yo abordé el asunto de que nos había dicho Price, y Foraker nos preguntó: "¿Quieren ustedes comparecer ante el Comité Nacional que está reunido?" Le dijimos que sí y hizo que su Secretario llamase al Senador Hanna, Presidente de dicho Comité Nacional y oímos que le decía a su compañero Senador lo siguiente: "Aquí tango a dos caballeros de Puerto Rico que pertene-

cen al Partido Republicano, uno es miembro del Concejo Ejecutivo y el otro es Alcalde de San Juan. Respondo de ellos y pretenden comparecer ante el Comité para ser reconocidos." Naturalmente que no oímos la contestación que daba Hanna pero al colgar el audífono, nos dijo Foraker: "Me ha contestado mi compañero Hanna que vayan ustedes a su hotel inmediatamente y les voy a dar dos letras de presentación." Y dictándole a su Secretario, cuando estuvo lista la presentación, la firmó y nos la entregó y salimos inmediatamente para el Hotel Arlington. Allí encontramos al referido Senador, rodeado de muchas personas y nos adelantamos, entregamos la carta de presentación y nos dijo: "Dentro de media hora se reunirá el Comité, yo los presentaré a ustedes y el Comité resolverá." Nos dirigimos al salón donde se había de reunir el Comité Nacional y efectivamente no tardó mucho en reunirse dicho organismo. Por las veces que luego estuve en esas reuniones en años posteriores, en el año antes de la Convención Nacional, supongo que las primeras cosas que trataron fueron las de rutina; designación de fecha y sitio para la Convención y autorizar al Presidente para designar al que habría de presidir dicha Convención.

No habíamos estado allí más de una media hora escasa cuando oímos que el Presidente decía al Comité que se encontraban allí dos señores de Puerto Rico, que decían pertenecer al Partido Republicano; que habíamos sido recomendados por el Senador Foraker, y pretendíamos ser oídos. Cuando el Senador Hanna preguntó al Comité cuál era su deseo, uno de ellos propuso que se nos oyera, y yo fui llamado en primer término.

He de confesar que era la primera vez en mi vida, que me encontraba exponiendo una causa ante un organismo tan respetable y desconocido. Me limité, sin embargo, a referirles que el Partido Republicano Puertorriqueño se había fundado en el mes de julio de 1899, que en noviembre de 1900, en las primeras elecciones del Gobierno Civil, el Partido Republicano se había visto obligado a concurrir solo a las elecciones para elegir la Legislatura y otros funcionarios, ya que el Partido de la Oposición se había

retraído negándose a concurrir a las urnas y como consecuencia el Partido Republicano había asumido la responsabilidad de adoptar toda la legislación de los dos primeros años de 1900 a 1902, para dejar constituido definitivamente el gobierno de Puerto Rico. Me acosaron los miembros del Comité a preguntas y así las cosas uno de ellos dijo que deberían oír al otro delegado y se llamó al Dr. Gómez Brioso. Aquí le dije al Comité que me permitiera quedarme al lado de mi compañero, cuando él hablase, porque él no tenía dominio del idioma inglés, y yo podía ayudarlo cuando le faltara alguna palabra. El Dr. Gómez Brioso salió airoso de su situación y contestó a varias preguntas que se le hicieron, y aquí un caballero del Comité dijo lo siguiente: "Sr. Presidente, creo que estamos perdiendo el tiempo con estos dos caballeros de Puerto Rico, que dicen ser republicanos, y nos han referidos cosas que, si son ciertas, y si pueden probarlas, en mi concepto deberíamos recomendar su admisión, pero como este Comité no tiene tiempo para ocuparse en detalle de estos asuntos, yo sugiero y propongo que ahora mismo se nombre un Comité de cinco personas para que esta misma tarde questione más de cerca a estos dos caballeros, quienes deberán traer las pruebas de las cosas que nos han dicho aquí; y que este Comité informe lo que crea conveniente a la Convención del año próximo." Esta moción se adoptó por unanimidad y el Presidente de la Comisión se nos acercó y nos dijo: "que a las tres de la tarde nos esperaba en el cuarto número X del mismo hotel, y que viniésemos con todas las pruebas de lo que habíamos dicho al Comité." Brioso y yo volvimos a nuestro hotel, tomamos un ligero "lunch", y caminamos con un maletín que llevaba libros y papeles para presentarlos al Comité. Entre los libros se encontraba el tomo de Leyes de 1902, contenía no sólo las leyes votadas sino los códigos también.

Llegamos antes de que se hubiese reunido la Comisión. Cuando nos recibieron manifestamos que teníamos los documentos adecuados para probar lo que habíamos dicho. Les presentamos ~~el~~ libro que acabo de mencionar de

leyes de 1902 y otros documentos que ya no recuerdo. Después de una serie de preguntas que nos hizo la Comisión, allí mismo sus miembros acordaron instruirnos a que volviésemos a Puerto Rico y que el Partido Republicano eligiése dos delegados y dos suplentes para la Convención del 6 de junio de 1904, en la ciudad de Chicago.

Excuso decir a ustedes el cablegrama que pusimos inmediatamente Brioso y yo al Dr. José C. Barbosa, quien había sido el alma de la idea de que fuésemos Brioso y yo a Washington. Antes de salir del Hotel Arlington, volvimos a ver al Senador Hanna, diciéndole lo que había hecho la Comisión nombrada, y entonces nos invitó a concurrir esa misma noche a una comida de despedida que él daba a los miembros del Comité.

De ciertos incidentes ocurridos en esa comida, ya he escrito en otra ocasión, y no voy a repetirlos ahora. Pero, ¿verdad que en un solo día logramos Brioso y yo hacer más por nuestro Partido en Washington, que nuestro Comisionado en tres años?

Por cierto que cuando al día siguiente le visitamos, nos regañó por no haberle consultado antes de hacer lo que hicimos. Él se oponía a nuestra unión con el Partido Republicano Nacional, y así se lo haría saber a la Asamblea en Puerto Rico. Cuando él oficialmente se opuso, la Asamblea no le oyó, y en las elecciones de 1904, al no ser nominado para un nuevo término, presentó candidatura aparte y ayudó con ésto a derrotar a su Partido.

Concurrí a las Convenciones Nacionales de 1904, 1908, 1912 y 1920 en Chicago; y 1924 en Cleveland. Pero, fuera de algunos destinos públicos federales, tales como los de Postmasters, Comisionados de Inmigración, de Prohibición, etc., nunca pudimos obtener siquiera promesas del Partido Republicano Nacional de mejorar o ampliar nuestro status- Tuvieron que subir los demócratas y darnos la Ciudadanía Norteamericana en 1916, en la Ley Jones.